

**Santiago Stavale**

*Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales / Universidad Nacional de la Plata*  
santiagostavale@gmail.com

## **“Una serpiente roja en el Paraná”: La intervención del Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo en la lucha de los obreros metalúrgicos de Villa Constitución (1974-1975)\***

### **“A Red Snake in Paraná”: The Intervention of the Revolutionary Workers Party-People's Revolutionary Army in the Struggle of the Metallurgical Workers of Villa Constitución (1974-1975)**

#### **Resumen**

La lucha de los obreros metalúrgicos de Villa Constitución durante los años 1974 y 1975 fue uno de los puntos más altos de la conflictividad obrera de la década del 70 en Argentina. Sus niveles de movilización y radicalidad, lo transformaron en un problema político para el gobierno peronista y en un desafío para las organizaciones revolucionarias que participaron en su seno. En el presente artículo buscamos reconstruir la intervención de una de las organizaciones que adquirió mayor protagonismo en aquel conflicto: el Partido Revolucionario de los Trabajadores - Ejército Revolucionario del Pueblo. Específicamente analizamos las características de su organización y los efectos, debates y tensiones de su apuesta por ligar el accionar guerrillero con la lucha sindical.

**Palabras claves:** PRT-ERP, Villa Constitución, lucha armada, lucha sindical, Villazo

#### **Abstract**

The struggle of the metallurgical workers of Villa Constitución during the years 1974 and 1975 was one of the highest points of the workers' conflict in the Argentine 70s. His levels of mobilization and radicalism transformed him into a political problem for the Peronist government and a challenge for the revolutionary

---

\* El presente artículo de investigación, es de realización personal y se enmarca en un proyecto más amplio de beca posdoctoral financiado por CONICET y titulado: “La fábrica, el centro del doble poder. Lucha armada, lucha sindical y territorio en la política del PRT-ERP durante el período 1973-1976, en las localidades Zarate, Campana, Villa Constitución y San Nicolás”. Una versión preliminar de este artículo fue presentado en las XI Jornadas de Investigación Histórico social del CEICS, 2016.

organizations that participated within it. In this article we seek to reconstruct the intervention of one of the organizations that acquired greater prominence in that conflict: the Workers' Revolutionary Party - People's Revolutionary Army. Specifically, we analyze the characteristics of their organization and the effects, debates and tensions of their commitment to link guerrilla action with the union struggle.

**Keywords:** PRT-ERP, Villa Constitución, Armed struggle, Union struggle, Villazo.

## Introducción

El presente artículo busca reconstruir la intervención política, militar y sindical que tuvo el Partido Revolucionario de los Trabajadores- Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP) en el conflicto protagonizado por los obreros metalúrgicos de la ciudad de Villa Constitución, provincia de Santa Fe, en los años 1974 y 1975.

Dicho conflicto debe entenderse como parte del proceso de radicalización y movilización de las bases obreras abierta con el Cordobazo en el año 1969 (Santella y Andújar, 2007). A partir de allí se potenciaron y surgieron nuevas experiencias sindicales que comenzaron a cuestionar desde las bases, en los propios espacios de trabajo, la hegemonía de las conducciones gremiales, las arbitrariedades patronales y la política económica de la dictadura. Experiencias como las del clasismo cordobés de Sitrac-Sitram o el Sindicalismo de Liberación liderado por Agustín Tosco fueron las expresiones más acabadas de este nuevo proceso que tuvo epicentro en Córdoba, y que se fue expandiendo al resto de las provincias con distintos niveles de intensidad (Brennan, 1996; James, 1990; Pozzi y Schneider, 2000). Esta “rebelión de las bases”, a su vez, estuvo acompañada por el surgimiento de un nuevo movimiento revolucionario en el que coexistieron diferentes vertientes de la nueva izquierda (Tortti, 2014), entre las que se destacaron aquellas organizaciones que buscaron hacer confluir las luchas obreras con la lucha guerrillera.

Ahora bien, el año 1973 modificó las condiciones en las que se venía desarrollando la conflictividad laboral en los años previos (Jelin, 1978; Torre, 2004). La salida democrática del régimen dictatorial instaurado en 1966 y el retorno del peronismo al gobierno fueron hechos que alentaron las esperanzas de una porción importante de la clase obrera. No obstante, como remarca Juan Carlos Torre (2004), el retorno de Perón venía de la mano de una reconstrucción política, y con un llamado a la conciliación y al “orden social”, que chocaba con las expectativas de los trabajadores y con el espíritu de movilización generalizada que animaba el escenario nacional. En ese sentido, aunque no se dirigió contra el gobierno, la movilización obrera continuó y algunos conflictos tendieron a avanzar más allá de sus causas inmediatas, llegando a cuestionar las relaciones de autoridad en las fábricas.

La lucha de los metalúrgicos de Villa Constitución fue paradigmática en ese sentido. No solo porque cuestionó el Pacto Social –pilar de la política económica del gobierno– y desafió a la autoridad de la cúpula sindical –conquistando la seccional local de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM)–, sino también por los niveles de organización y combatividad demostrada por los trabajadores y por la participación masiva de la comunidad local en el conflicto. Esta característica transformó al movimiento villense en una preocupación para el gobierno y las cúpulas empresariales y sindicales, y en un imán para las organizaciones revolucionarias que participaron activamente del mismo, entre las que se destacó el PRT-ERP.

La organización dirigida por Mario Roberto Santucho, que ante la apertura democrática había definido continuar con la lucha armada<sup>1</sup>, planteó como una de sus prioridades intervenir en las luchas obreras para hacerlas avanzar hacia un enfrentamiento contra el gobierno peronista. En ese marco, debido a los altos niveles de radicalidad e independencia política que demostraba, el movimiento de Villa Constitución asumió un lugar de primer orden en su prédica y práctica política. Como veremos, su intervención se caracterizó por una participación destacada en los principales organismos sindicales y por el desarrollo de una intensa actividad guerrillera ligada al conflicto.

Es de destacar que la ligazón de la lucha armada con la sindical era un aspecto clave y característico de la política del PRT-ERP, con el que buscaba transformar las luchas reivindicativas en “lucha de clases político-revolucionaria” y ponerlas en función y en el marco de su estrategia general de “guerra revolucionaria”. Ahora bien, se trató de una práctica compleja cargada de tensiones que, por momentos, ayudó a los objetivos de la organización y de los trabajadores y, por otros, fue controvertida y contraproducente.

En este artículo nos proponemos analizar el papel que cumplió y las tensiones y debates que suscitó este tipo de intervención en Villa Constitución, así como reconstruir las características de la participación sindical de la organización, la forma en que se organizó y los niveles de inserción que logró en las fábricas.

Para ello utilizamos distintos tipos de fuentes: documentos internos del PRT-ERP; los periódicos partidarios *El Combatiente* (EC) y *Estrella Roja* (ER); documentos partidarios de otras organizaciones intervinientes (como el Partido Socialista de los Trabajadores –PST– y El Obrero); y entrevistas a militantes y activistas de las fábricas (del Archivo Oral de Memoria Abierta y realizadas por el autor).

## El PRT-ERP y sus inicios en Villa Constitución

La presencia del PRT-ERP en la zona de Villa Constitución y la inserción en sus principales fábricas (Acindar, Metcon, Marathon, Villber) debe ser entendida en el marco de las caracterizaciones y definiciones que la organización tenía sobre la clase obrera argentina. Es necesario tener en cuenta que desde sus inicios los perretistas consideraban a la clase obrera como el sujeto principal de la revolución y, dentro de ella, identificaban al proletariado fabril como el sector clave, tanto por ser el más numeroso y concentrado como por tener el grado más alto de organización, experiencia de lucha acumulada y desarrollo político. En particular, definía como objetivo prioritario la penetración en fábricas metalúrgicas, automotrices, textiles, frigoríficos e ingenios azucareros (PRT, 1968). En ese sentido, Villa Constitución y todo el cinturón industrial de la ribera del río Paraná (desde el sur de Rosario hasta los suburbios del Gran Buenos Aires), junto con Córdoba, aparecían como territorios de mucha importancia debido a que concentraban gran parte de las nuevas industrias dinámicas instaladas durante el gobierno

---

<sup>1</sup> En esta definición se jugaban tres certezas: por un lado, que el gobierno que había surgido de las elecciones tenía el único objetivo de salvar al capitalismo de su crisis. Es que los perretistas consideraban que la salida democrática pergeñada por la dictadura militar –a través del Gran Acuerdo Nacional– y el retorno del peronismo al gobierno, eran las últimas cartas que tenían las clases dominantes para frenar la radicalización política, encauzar la conflictividad social institucionalmente y dividir y aislar a las organizaciones revolucionarias. Por otro lado, estaban convencidos de que el repliegue de las FFAA era táctico y no definitivo, por lo que había que continuar combatiéndolas para no permitirles retomar la iniciativa. Y por último, consideraban que la actividad guerrillera apuntalaba y estimulaba la movilización de las masas y era la garantía del proceso de democratización.

de Frondizi (centralmente automotrices, siderúrgicas y petroquímicas) (James, 1990: 297). Bajo aquellos objetivos, el PRT-ERP decidió crear la regional Norte-Norte, posteriormente rebautizada “Ribera del Paraná”<sup>2</sup>, desde donde intentó insertarse en las principales fábricas de la zona, haciendo eje en las metalúrgicas Dalmine Siderca (Campana), SOMISA (San Nicolás) y Acindar (Villa Constitución).

Si bien las referencias específicas sobre los orígenes del PRT-ERP en Villa Constitución no son del todo precisas, la mayoría de las fuentes tienden a confirmar que los primeros pasos de la organización entre los obreros de Acindar se dieron con anterioridad al Villazo de 1974. En la versión de Luis Mattini, miembro del buró político, responsable nacional del trabajo sindical y fundador y responsable de la regional Norte-Norte hasta 1973, la organización habría llegado a aquel conflicto con un incipiente pero sólido trabajo político, que le daba una ventaja sobre otras organizaciones:

Cuando los restantes grupos llegaron, atraídos por los ruidos del conflicto, ya el PRT era el principal dueño de casa, ya tenía organizada toda una zona con células sindicales, de propaganda y militares, con cursos de ingreso, propaganda masiva, y una, al principio prudente, actividad armada. (Mattini, 2003: 199)

Según su versión, los primeros contactos con los trabajadores de Villa Constitución se habrían dado de manera lateral y subsidiaria al trabajo político sobre la planta de SOMISA en San Nicolás. A partir de estos contactos habría sido el propio Mattini y el militante zarateño Edgardo Gonzales (“Gordo Madera”), quienes se trasladaron a aquella localidad a iniciar el desarrollo de la organización entre los obreros metalúrgicos.

Zenón Sánchez, obrero de Acindar y militante perretista desde 1974, ubica la aparición del PRT-ERP en Villa Constitución durante el gobierno de Cámpora e identifica como precursor local del partido a Alberto “el Petizo” Foresi, delegado de la sección Púas de Acindar (Sánchez, comunicación personal, agosto 2016). Este último confirma aquella versión. No obstante, según su testimonio, el contacto no habría sido en el marco de la actividad del PRT-ERP en la zona, sino que lo habría generado de manera casual en la ciudad de Rosario. Foresi, que para ese entonces ya era delegado de la planta, se habría incorporado a la organización y comenzado, junto a los dirigentes de la regional, una paciente labor de militancia con sus compañeros de trabajo:

Se trabajó mucho, se iba a visitar a compañeros permanentemente. Permanentemente visitando compañeros, yo me dedicaba las... las 8 horas de fábrica y después salíamos a recorrer casa por casa, llevando el periódico. En especial repartíamos El Combatiente, que era la parte política de la organización... pero se hizo un muy buen trabajo... ¡y hubo un crecimiento grande! Y después empezaron a venir gente de otras zonas a darnos una mano porque bueno... como se concentraba un centro fabril tan grande, se concentraba todo acá, entonces tuvimos que pedir ayuda y vinieron. (Foresi, 2007, *Memoria Abierta*)

---

<sup>2</sup> En un principio aquella regional Norte-Norte dependía de la Regional Buenos Aires. Sin embargo, por su desarrollo y peso propio luego fue rebautizada “Riberas del Paraná” y pasó a ser una regional independiente. La misma abarcaba el territorio que iba desde la localidad de Campana hasta San Nicolás, llegando al sur de Santa Fe.

Por su parte, el sociólogo Agustín Santella (Santella y Andújar, 2007) sostiene que el PRT-ERP, junto a la Organización Revolucionaria Poder Obrero (ORPO)<sup>3</sup>, fue parte de los núcleos primeros que le dieron vida al Movimiento de Recuperación Sindical (MRS) de Acindar, entre 1971 y 1972.<sup>4</sup> Mientras que la historiadora María Cecilia Cangiano (2013) sostiene que durante el año 1973 el PRT-ERP ya había reclutado para sus filas a algunos activistas claves de las principales fábricas de la zona, entre los que destaca a Luis “el Negro” Segovia, delegado de Marathon (que luego se transformará en el principal dirigente de la huelga de 1975), a Ángel Porcu, miembro de la comisión interna (CI) de Acindar, y a Juan Rodolfo “el toro” Acuña, obrero de esta fábrica y referente del MRS.

Ahora bien, más allá de los matices, todas las versiones coinciden en que el crecimiento principal de la organización se dio a lo largo del año 1974, a partir del “Villazo”. Efectivamente, aquel conflicto se transformó rápidamente en un caldo de cultivo para el desarrollo de múltiples organizaciones de izquierda, entre las cuales el PRT-ERP adquirió especial protagonismo.

## Crecimiento y organización del PRT-ERP al calor del Villazo

El “Villazo” debe ser entendido como la condensación de un proceso de organización que venía desarrollándose en la fábrica Acindar desde principios del año 1971<sup>5</sup> motorizado por el trabajo semiclandestino del Grupo de Obreros Combativos de Acindar (GOCA) –colectivo que venía organizándose alrededor de un pliego básico de reivindicaciones sindicales históricamente postergadas–. A partir del mismo se organizó el MRS, luego renombrado como Movimiento 7 de Septiembre (M7S), que logró ganar las elecciones de cuerpo de delegados (CD) y CI de aquella fábrica en enero de 1973, y se planteó disputar la conducción de la seccional local de la UOM, enfrentándose a la dirección nacional de aquel sindicato.

Fue en el marco de creciente influencia del M7S en el resto de las fábricas metalúrgicas de la zona, y del consecuente surgimiento de la Lista Marrón<sup>6</sup>, que el Secretariado Nacional de la UOM decidió suspender las elecciones sindicales en Villa Constitución (convocadas para el 22 y 29 de enero de 1974) y en su lugar designar dos nuevos interventores. El objetivo de la cúpula sindical era descabezar aquel movimiento que se presentaba como claro candidato a ganar las elecciones. Para ello, el 7 de marzo, los nuevos interventores montaron una provocación en la

<sup>3</sup> La ORPO fue una organización que nació como el resultado de la fusión de varios grupos políticos que venían funcionando desde 1973 de manera conjunta (Organización Revolucionaria Comunista “El Obrero”, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria y Organización Revolucionaria “Poder Obrero”) y que, en septiembre de 1975, pasará a llamarse Organización Comunista Poder Obrero (OCPO). Sus influencias ideológicas abrevaban de Lenin, Trotsky, Rosa Luxemburgo, Gramsci, el Che Guevara, Mao Tse Tung y Ho Chi Minh, entre otros. La ORPO definió a la lucha armada como un aspecto fundamental de la estrategia revolucionaria y, en ese marco, impulsó los “Piquetes Obreros Armados” y, posteriormente, una organización militar específica llamada “Brigadas Rojas”. Su práctica militar estuvo centrada en la autodefensa de masas, y en la ligazón con el movimiento obrero. En ese marco desarrolló vínculos con el PRT-ERP y con Montoneros (Cormick, 2015).

<sup>4</sup> De hecho, Santella destaca que estas dos organizaciones habrían coordinado, en 1973, una acción armada que consistió en el secuestro de un policía infiltrado entre los obreros, pagado por la empresa Acindar (Santella y Andújar, 2007: 39).

<sup>5</sup> La lucha de los obreros de Villa Constitución que aquí estudiamos tuvo su primer antecedente a fines de 1969 y principio de 1970, con una huelga que duró 23 días y que obtuvo un amplio apoyo de la población villense. La misma había sido impulsada por una CI democrática dirigida principalmente por Orlando Sagristani, militante de la organización maoísta Vanguardia Comunista. Sin embargo, sin embargo, el conflicto culminó en la derrota de los obreros, motivada centralmente por el hecho de que la mayoría de los despedidos decidieron aceptar las indemnizaciones ofrecidas por la empresa (Rodríguez, 2003).

<sup>6</sup> La fuerza de aquel movimiento se había demostrado en un plenario convocado el 26 de enero de 1974 en el que confluyeron entre 250 y 280 obreros de las distintas empresas metalúrgicas de Villa Constitución y de los distintos talleres chicos de la zona (Winter, 2010: 55).

planta de Acindar, a raíz de la cual decidieron expulsar del gremio a once activistas de la agrupación. Sin embargo, el hecho generó el efecto contrario: casi la totalidad de los obreros reunidos en asamblea de fábrica en los distintos turnos decidieron por unanimidad un paro en apoyo a los expulsados y el repudio a los interventores, extendiéndose al día siguiente a la fábrica Marathon, aun con la disconformidad de su CI. En los días siguientes se amplió a toda la localidad y pueblos aledaños, al tiempo que se sumaron las fábricas Metcon, Villiber, Varassi, Lago y el resto de los talleres de la zona, generando un movimiento de solidaridad que excedió a las bases obreras e incorporó a gran parte de la comunidad villense. La toma de la fábrica con rehenes, el estado de asamblea y deliberación permanente de las bases obreras, y la movilización fueron las características principales que asumió la huelga. Finalmente, el conflicto culminó el 16 de marzo con una gran movilización a la plaza central de la localidad, cuando el sindicato y el Ministerio de Trabajo debieron aceptar los puntos exigidos por los trabajadores: la normalización del CD y CI de Acindar y Marathon en 45 días y la realización de elecciones y entrega de la seccional a los representantes elegidos democráticamente dentro de los 120 días (Santella y Andújar, 2007: 25).

Aquel triunfo, bautizado “Villazo”, tuvo gran repercusión a nivel nacional y, fundamentalmente, entre las organizaciones que ya comenzaban a tener presencia y participación en el movimiento, como el Partido Socialista de los Trabajadores (PST), la ORPO y, en menor medida, Montoneros. En el caso del PRT-ERP, la gravitación del conflicto se vio reflejada en las páginas de sus órganos de prensa, desde las cuales le dio amplia difusión: tanto en su periódico *El Combatiente*, en el que se lo destaca como uno de los claros ejemplos de rebelión obrera contra el Pacto Social y el “matonaje sindical”, como también en la revista *Nuevo Hombre* y en el diario *El Mundo*.<sup>7</sup>

Por otro lado, la organización decidió enviar a uno de los dirigentes más importantes del buró político, Domingo Menna, a atender y supervisar personalmente la construcción partidaria en la localidad. En ese marco también fue enviada Mirta Sgro, militante de experiencia, para hacerse cargo de la propaganda de la organización y apuntalar el trabajo político ya iniciado.<sup>8</sup> Según relata esta última, cuando arribó a Villa Constitución, el PRT-ERP ya contaba con un trabajo importante en la fábrica Acindar, donde habían logrado construir un Comité Fabril, y con un trabajo incipiente en Marathon y Metcon (Sgro, comunicación personal, marzo 2022).

La existencia de un Comité Fabril en Acindar era un indicador de los niveles de inserción logrados por la organización, ya que la construcción de este tipo de organismo requería de una cantidad considerable de militantes y una sólida estructura. Aquel era un órgano de dirección partidaria exclusivo de la fábrica donde se reunían los responsables de las distintas células<sup>9</sup> para coordinar las tareas y la línea de intervención de la organización en todos sus aspectos, además de

<sup>7</sup> La revista *Nuevo Hombre* y el diario *El Mundo* fueron adquiridos por el PRT-ERP en el marco de su política legal. En el caso de Villa Constitución, *Nuevo Hombre* realizó una cobertura completa del conflicto en los números 59, 61 y 62, de los meses marzo, abril y mayo respectivamente, y publicó un suplemento especial con el informe del Comité de Lucha de Villa Constitución. Por su parte el diario *El Mundo* le dio centralidad al conflicto en sus tapas, razón por la cual, entre otras, es clausurado en esos mismos días por decreto del presidente Juan Domingo Perón.

<sup>8</sup> La intensidad de la actividad propagandística puede registrarse en el archivo de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires, Carpeta 128, Legajo 18. Allí se encuentra un registro importante de volantes y acciones de propaganda de la organización.

<sup>9</sup> Cada célula debía estar compuesta por al menos tres militantes. Las células básicas eran la célula de masas, la célula militar y la célula de propaganda. La célula de masas era aquella que se ocupaba de todo lo referido a la lucha reivindicativa, entre lo que figuraba el impulso de agrupaciones sindicales y demás instrumentos que dispusiera la organización para esta tarea. Mientras que la célula militar se ocupaba de las acciones armadas dentro y en los alrededores de la fábrica y la de propaganda de todo lo referido a dicha actividad.

ser un enlace con las direcciones regionales y nacionales del partido (*El Combatiente*, No. 158, 12/3/75). Este organismo era la “columna vertebral” de un modelo organizativo que el PRT-ERP había impulsado a fines del año 1973 con el objetivo de ampliar su inserción en el movimiento obrero y organizar de manera sistematizada su militancia estandarizando los métodos, la estructura y las herramientas político-partidarias al interior de los establecimientos (Stavale, 2021).

Según el testimonio de Zenón Sánchez, el Comité Fabril de Acindar fue clave, ya que desde allí se organizó gran parte del trabajo político de toda la zona:

La influencia en la fábrica era enorme donde se crearon organismos partidarios que llevaron a una consolidación rápida de nuestra estructura. Dentro de Acindar funcionaba toda la estructura de una regional influenciando a las demás fábricas. Contaba con 4 secretarías que se llamaban Propaganda, Militar, Sindical y Política. (Sánchez, comunicación personal, agosto 2016)

Entre sus miembros figuraban Ángel Porcu como responsable político, el mismo Sánchez como responsable sindical, Juan Alberto Tumbeta como responsable militar, y “Hugo” como responsable de propaganda.

Otra de las herramientas fundamentales que nos habla del desarrollo alcanzado por el PRT-ERP en Acindar fue el boletín fabril. Aquella era una herramienta de propaganda partidaria, una especie de “periódico” para la fábrica, que buscaba ligar los problemas cotidianos de los establecimientos con las apuestas políticas e ideológicas de la organización (Stavale, 2019: 116). En ese sentido, se trataba de un “arma político-ideológica clave para el afianzamiento, consolidación de los Comités Fabriles”, y su presencia era tomada por la organización como una muestra cabal del nivel de la inserción e influencia logradas (*El Combatiente*, No 205, 26/2/76; Mattini, comunicación personal, diciembre 2017).

Como relata Mirta Sgro, una de las tareas principales de su actividad militante en Villa Constitución fue ayudar a impulsar aquella herramienta, y el objetivo era que los propios obreros fueran quienes lo redactaran. Sgro recuerda haber participado en varias reuniones con obreros de la fábrica, simpatizantes de la organización, donde se proponían notas y redactores para el boletín. En ese sentido oficiaba de organizador colectivo al interior del establecimiento, ya que fomentaba la colaboración de los obreros consolidando el vínculo de estos con el partido (Sgro, comunicación personal, marzo 2022). En las otras fábricas de la zona la inserción era menor, y el trabajo político y sindical era garantizado por algunos militantes organizados (como el caso de Segovia en Marathon) e, indirectamente, por la influencia que los militantes de Acindar ejercían a través de la agrupación M7S y la Lista Marrón, así como por el trabajo de propaganda (escrita y armada) realizado desde fuera de las fábricas y en los barrios.

Como veremos a continuación, el trabajo sindical y la actividad guerrillera fueron las dos dimensiones más importantes y prolíferas de la intervención perretista que permitieron el crecimiento antes descripto. Ahora bien, al mismo tiempo, fueron esas dimensiones las que comportaron mayores tensiones y contradicciones tanto al interior del partido como al interior de la agrupación, ya que por momentos dificultaron la unidad del movimiento villense y aportaron a una escalada de violencia que este no tuvo capacidad de soportar.

## Lo sindical y lo militar: características y tensiones de la práctica

Como dijimos, la intervención sindical del PRT-ERP se dio a través del M7S y la Lista Marrón, donde los militantes perretistas convivían con activistas independientes y militantes de otras organizaciones. Ello formaba parte de la línea sindical de la organización, que promovía tanto agrupaciones antiburocráticas amplias como la confluencia en listas con otras corrientes sindicales y políticas con quienes pudiera construir acuerdos tácticos. Estos eran los instrumentos a través de los cuales se planteaba disputar los organismos de representación obrera. Teóricamente eran concebidos como los espacios donde se unificaba la “vanguardia” con “lo mejor de las masas” de una fábrica, es decir, con trabajadores dispuestos a organizarse para luchar por mejores condiciones de vida, contra la burocracia, por la democracia sindical y la independencia del estado (*El Combatiente*, No. 155, 17/2/75).

En ese sentido, una de las advertencias principales que realizaba a sus militantes era que las agrupaciones o listas sindicales no debían ser confundidas con organismos partidarios. Debido a su carácter “eminente económico” uno de sus rasgos principales debía ser la amplitud. En ellas tenían que organizarse la mayor cantidad de obreros posibles, independientemente de su adscripción o identidad política, por lo que se requería no caer en el “sectarismo” (*El Combatiente*, No. 155, 17/2/75). Sin embargo, ello no siempre se lograba, y en muchos casos la búsqueda por imponer “la línea” y dirigir estos espacios generaba tensiones que complicaban la convivencia con los activistas independientes o de otras organizaciones.

Un ejemplo de ello se dio en Villa Constitución, en el marco de la definición de los candidatos a la Lista Marrón. Según la reconstrucción de María Cecilia Cangiano (2013), los militantes perretistas buscaron obtener la mayoría en la lista e imponer al “Toro” Acuña como candidato a Secretario General, lo que los llevó a enfrentarse a los independientes. Entre estos últimos estaba Alberto Piccinini, principal dirigente del “Villazo”, quien luego de una fuerte discusión y una votación dividida fue electo como candidato para aquel puesto. Zenón Sánchez relata que aquella decisión partidaria, por la que habría planteado su desacuerdo en las reuniones del Comité Fabril, dañó el vínculo de confianza y camaradería que reinaba entre los activistas.

Otro ejemplo de este tipo de actitudes es relatado por Ángel Porcu (2008), responsable político del PRT-ERP en Acindar. Según su reconstrucción, una vez consolidada la Lista Marrón, la dirección regional le planteó la necesidad de que en Villa Constitución se impulsara la construcción del Movimiento Sindical de Base (MSB), organismo impulsado por el PRT-ERP a mediados de 1973 a través del cual buscaba reunir a las agrupaciones, listas sindicales y organismos de base que estuvieran bajo su influencia o que respondieran a aliados directos (como el caso del Frente Revolucionario Peronista dirigido por Armando Jaime) (Stavale, 2020). Según Porcu, por su composición, la Lista Marrón no se integraría al MSB<sup>10</sup>, y la opción de impulsar a este último paralelamente generaría división y debilitaría la unidad, sobre todo teniendo en cuenta que Montoneros, por su parte, también tenía en perspectiva construir una agrupación sindical propia. De este modo, en una conversación junto a Raúl Horton, militante montonero de Acindar, convinieron rechazar los planteos de sus respectivas organizaciones para conservar la unidad obrera alcanzada. Así, la negativa de Porcu motivó una reunión con miembros del Buró Político

<sup>10</sup> Es de destacar, sin embargo, que un importante contingente de trabajadores de Acindar, Metcon y Marathon participaron del II Plenario del MSB realizado en Córdoba el 13 de abril de 1974. La lucha de los obreros de Villa Constitución estuvo entre los principales conflictos reivindicados en aquel plenario, donde además se votó la adhesión y convocatoria al acto del 20 de abril convocado por el M7S. De hecho, el MSB participó de este último con delegaciones de distintas partes del país (*Nuevo Hombre*, 18/4/74).

perretista para debatir a fondo el problema, y luego de una intensa discusión terminó prevaleciendo la posición del primero:

(...) mi opinión fue que los militantes del PRT, que estábamos organizados en células sindicales y de propaganda, regularmente sacábamos algunos volantes y un boletín fabril firmado como ‘Comité Fabril del PRT’, donde estaban expresados esos objetivos y que la Marrón, en su reciente declaración de principios, se encuadraba dentro del sindicalismo clasista y combativo, definiéndose antiburocrática, anti patronal y antiimperialista. Por lo tanto, no creíamos que fuese necesario crear el MSB en Villa Constitución. Además, les comenté lo acordado con Raúl Horton (...) La conclusión final fue que en Villa Constitución no se creaba el MSB, por lo tanto, los trabajadores militantes del PRT seguimos siendo de la Marrón. (Porcu, 2008: 46)

A diferencia del anterior ejemplo, en este caso el “sectarismo” provenía de la dirección y fue resistida por los propios militantes fabriles quienes fueron los que priorizaron la unidad del movimiento. Este tipo de actitudes reforzaban el prejuicio del sector independiente sobre la injerencia de los partidos en la vida interna del movimiento a la vez que profundizaba las diferencias políticas entre las organizaciones intervinientes que, por momentos, llegó a altos niveles.<sup>11</sup>

Ahora bien, el aspecto más controvertido y polémico de la intervención perretista fue el accionar guerrillero. Como dijimos, ligar las luchas gremiales con la lucha armada era una de las preocupaciones y apuestas fundamentales del PRT-ERP. Partían de la concepción guevarista de que la lucha armada podía officiar de motor impulsor de la movilización y de la conciencia revolucionaria de los trabajadores. Su objetivo era enmarcar los conflictos obreros en la estrategia de guerra revolucionaria y para ello se planteaban incorporar la violencia al repertorio de lucha y los métodos sindicales clásicos. De este modo, las acciones de propaganda armada <sup>12</sup> protagonizadas por el ERP en las fábricas asumían vital importancia para la organización. Estas, generalmente, estaban ligadas a conflictos sindicales o a reivindicaciones obreras de distinta índole, dirigidas a los establecimientos en los que tenía trabajo político o en las que el partido quería ingresar. Comprendían desde atentados a fábricas, secuestros de gerentes o dueños de empresas hasta amedrentamiento a capataces y tomas de fábricas. Desde su concepción, con ello fomentaban el espíritu de lucha de los trabajadores poniendo en práctica, a pequeña escala, una muestra del poder dual que revirtiera por un momento la autoridad entre los capitalistas y los trabajadores (Scoppetta y Torres, 2014: 138). Por otro lado, buscaban elevar el nivel del conflicto dándole un cariz político revolucionario a las disputas sindicales.

En Villa Constitución la organización desarrolló acciones militares de distinto tipo. No obstante, la más relevante por su impacto y trascendencia fue el secuestro del gerente de Acindar, Erich Breuss, el 23 de julio de 1974. La acción se dio en un contexto de crecientes denuncias,

<sup>11</sup> Las tensiones internas no se daban solamente con el PRT-ERP. Uno de los ejemplos más evidentes de la disputa política que existía al interior del M7S y la Lista Marrón se expresó en el Plenario Antiburocrático convocado para el 20 de abril de 1974. Aquel acto, que tenía como objetivo presionar a la UOM y al gobierno para que cumpliera con lo acordado, estuvo atravesado por una polémica generada a raíz de una propuesta presentada sin previo acuerdo por el PST para formar una coordinadora sindical a nivel nacional. Esta fue rechazada, entre gritos y acusaciones cruzadas, tanto por Piccinini como por el resto de los organizadores del acto, entre ellos los militantes perretistas, debido a que la consideraban un apresuramiento que iba más allá de las posibilidades y de los tiempos de las bases. (*Partido Socialista de los Trabajadores*, 24/4/74; *El Combatiente*, No. 116, 8/5/74).

<sup>12</sup> Se trataban de acciones que buscaban mostrar el poderío y la “imbatibilidad” del ejército revolucionario, además de propagar la sigla de la organización y su programa.

ataques y provocaciones por parte de la dirigencia de la UOM que, además, había desconocido a los delegados-colaboradores elegidos para la normalización de la seccional, estipulada en los acuerdos logrados en el “Villazo”, y dilataba la convocatoria a las elecciones del sindicato.<sup>13</sup> El secuestro, entonces, fue pensado como una garantía para que se cumpliera lo pactado, se suspendiera los ataques y persecuciones sobre los trabajadores y, a su vez, se evitara cualquier maniobra fraudulenta en las elecciones. En el comunicado emitido por la organización se planteaba como única condición para la liberación del gerente, el inmediato retiro de todas las formas de represión dentro de la planta de Acindar.<sup>14</sup>

La acción despertó polémica entre los protagonistas. De hecho, aún hoy las interpretaciones sobre el impacto y la recepción de los trabajadores son variadas y contradictorias. Así, por ejemplo, Alberto Piccinini y Juan Actis (obrero y activista de la agrupación) coinciden en que la acción fue contraproducente para el movimiento de Villa porque los ligaba a las organizaciones armadas y porque sustituía a la acción de los propios trabajadores:

Hubo una acción que despertó una discusión muy fuerte con la gente del PRT, fue cuando el PRT secuestró al gerente de Acindar, eso antes de que tomáramos el sindicato, que éramos Comisión Interna. Nosotros habíamos presentado un temario con una serie de reivindicaciones digamos, para los compañeros, bueno estamos en esa etapa de discusión y el PRT... ese fue un hecho que incluso me llevó a pelearme con mi amigo Zenón... el PRT, por supuesto sin consultar con nadie, secuestró al gerente Breuss y pidió un rescate y un pliego de condiciones que nosotros habíamos reclamado... y eso despertó... yo con amigos y todo, yo me enojé mucho y dije ‘bueno, la próxima vez lo vamos a denunciar’ (...) porque yo quería independencia. Yo me enojé mucho porque ellos con ese secuestro nos arruinaban el trabajo a nosotros. (Piccinini, 2007, Memoria Abierta)

(...) nosotros veníamos de todo un plan de lucha dentro de Acindar a través de la presentación de un temario general con reivindicaciones de la mayoría de los sectores viste... y empezamos a trabajar a reglamento, digamos, por lo tanto le bajábamos la producción (...) y en ese ínterin viste, el ERP secuestra a Breuss ¿te das cuenta? Que Breuss era el gerente general de fábrica y bueno plantea las mismas reivindicaciones que nosotros ya estábamos planteando por abajo, viste. Entonces para mí es una desviación militarista inconcebible digamos ¿no? Porque también es una forma de decir... por más que era... el fundamento era propagandizar el ERP o apoyar la lucha de... ¡No, no, no! porque estás dando también otro mensaje ¿viste? Bueno esas son cosas que yo desaprobé en aquel momento y las sigo desaprobando ahora. (Juan Actis, 2007, Memoria Abierta)

---

<sup>13</sup> Ante las dilaciones, los obreros convocaron en Junio a una Asamblea General Metalúrgica de la que participaron más de 3.000 obrero. En ella se exigió la realización de las elecciones.

<sup>14</sup> “Erich Breuss en la cárcel del Pueblo: Días pasados fue detenido por el EJERCITO REVOLUCIONARIO DEL PUEBLO el GERENTE GENERAL de ACINDAR, ERICH BREUSS. Este señor, ex agente de la SS alemana, es el principal organizador de la represión contra los trabajadores de la Fábrica Acindar. Cuando se lo detuvo, se le encontró entre sus ropas una lista de nombres de activistas obreros de la fábrica, marcados con cruces y con la palabra ‘comunista’ al lado. Su pasado como oficial del ejército alemán fascista es un antecedente claro de cuan reaccionario puede ser este representante del imperialismo en nuestra Patria. El EJERCITO REVOLUCIONARIO DEL PUEBLO solo exige a cambio de su liberación: EL INMEDIATO RETIRO DE TODAS LAS FORMAS DE REPRESIÓN CONTRA LOS TRABAJADORES DENTRO DE LA PLANTA DE ACINDAR.” (*Estrella Roja*, No. 37, 5/8/74.)

Cabe destacar que en ambos casos se critica a la acción por haberse planteado como objetivo el mismo pliego de reivindicaciones que los propios trabajadores estaban levantando por sus medios, cuando en realidad, como vimos, la acción solo planteaba la suspensión de la represión en la planta. Si bien aquel furcio no modifica la crítica general a la acción, no permite sopesar el efecto concreto que tuvo en función de sus reales objetivos.

En ese sentido, a juicio de Osvaldo Foresi, la acción fue clave en tanto habría oficiado, efectivamente, de garantía para la realización de las elecciones: “lo que garantizó es que den las elecciones, porque si no, no sé... yo no me atrevo a asegurar, a decirte firmemente de que iban a dar elecciones, no creo yo, por lo menos yo lo veo así” (Osvaldo Foresi, 2007, Memoria Abierta). Por otro lado, según Foresi, la acción fue bien recibida por un importante porcentaje de los trabajadores. Ejemplo de ello es el testimonio de Néstor Dalmasse, obrero y activista de Acindar, quien dice haber “respetado” la acción que, a su juicio, estuvo lejos de afectar al movimiento de Villa (Dalmasse, 2007, Memoria Abierta).

En esa misma dirección, Zenón Sánchez, quien tiene un balance sumamente crítico sobre la intervención del PRT-ERP en Villa Constitución, destaca que, en este caso, el secuestro fue importante tanto para el cumplimiento de lo pactado como para el crecimiento de la organización:

Lo que viene a provocar un crecimiento enorme fue el secuestro de un funcionario de la empresa. Estoy hablando de Erich Breuss. (...) Este fue un hecho político sin precedente porque las filas del PRT y del ERP crecieron enormemente, en todos los planos, acompañado de una enorme simpatía y entusiasmo popular (...) la detención de Breuss era vista por la mayoría de los obreros como positiva porque desenmascaraba el papel represivo de la empresa. Además el ERP no pide nada a cambio de su libertad salvo la garantía del cumplimiento del acta del 16 de marzo, que era un acuerdo tripartito entre la empresa, la burocracia y los obreros, de elecciones limpias, sin trampa y sin represión. Esto se cumplió a rajatabla y el ERP también cumplió con su palabra dejando en libertad a Erich Breuss después de las elecciones con el triunfo de la lista Marrón... (Sánchez, comunicación personal, agosto 2016)

A juicio de Sánchez, los problemas habrían venido luego, debido a que la organización, en una clara actitud “sectaria”, comenzó a presionar para realizar más acciones militares, aumentando los riesgos de represión y generando malestar al interior de la agrupación. Así, por ejemplo, los militantes perretistas habrían sido duramente criticados por el resto de los activistas en una reunión a causa de una intimidación que le había realizado el ERP a un capataz de la fábrica Metcon, acusado de maltratar a los obreros. Por otra parte, Sánchez relata que él mismo debió protagonizar una dura discusión interna con la dirección regional para frenar la propuesta de “ajusticiar” a Arturo Acevedo, dueño de la fábrica Acindar, lo que retrataría los altos niveles de militarismo en que estaba inmiscuida la organización y los riesgos que podría haber comportado esta escalada para el movimiento de no habérsela enfrentado (Sánchez, 2007, Memoria Abierta).

Esta tensión estuvo en el centro de la práctica perretista y, en parte, puede ser explicada por la centralidad –por momentos unidimensional– que asumió la lucha armada para el PRT-ERP. Como dijimos, la organización ponderaba la actividad militar como motor de la conciencia revolucionaria y, por ende, como sustancialmente superior a la actividad sindical. En ese sentido, es probable que existiera una aplicación esquemática de esta idea que la llevaba a entrar en contradicción con las necesidades y la realidad del movimiento de base. Pero también puede ser

posible que aquella tendencia estuviese, al mismo tiempo, alentada por la presión de un sector de la propia base obrera. Según Mirta Sgro, ella misma habría debido lidiar con una cantidad importante de obreros que presionaban por “agarrar los fierros”, sumarse a la actividad militar del partido y realizar acciones en las fábricas (Sgro, comunicación personal, marzo 2022).<sup>15</sup>

De hecho aquel fue el momento en que la organización alcanzó sus mayores niveles de inserción y crecimiento entre los trabajadores. Ello se reflejó en la participación que tuvo en la Comisión Directiva del sindicato (con Segovia en el cargo de Secretario Administrativo y Acuña en el de Secretario de Organización) y, como veremos a continuación, en el posterior protagonismo que adquirió en el Comité de Lucha de 1975.<sup>16</sup>

Por otra parte, es de destacar que la acción militar del PRT-ERP no interfirió en la victoria de la Lista Marrón. De hecho, la dirigencia de la UOM se vio obligada a dar las elecciones, que se desarrollaron sin ningún sobresalto ni maniobra fraudulenta, y aceptar el contundente triunfo de aquella lista que, el 29 de noviembre, se impuso con 2.623 votos a favor frente a los 1.473 votos de la lista oficialista.

## La batalla de 61 días: La huelga de 1975

1975 se avizoraba como un año de profunda agitación política. La consolidación del ala derechista del peronismo comandada por el Ministro de Bienestar Social, José López Rega, bajo el gobierno de Isabel Martínez de Perón era una respuesta a la quiebra del Pacto Social y el ascenso de las movilizaciones obreras. La inminente convocatoria a las Comisiones Paritarias<sup>17</sup> agravaba la situación para un gobierno que aspiraba tener controladas las negociaciones y disciplinado al movimiento obrero. En ese marco, la nueva conducción de la UOM Villa Constitución se transformaba en un problema urgente a resolver, tanto por su ejemplo de combatividad como por el ante-proyecto paritario que había presentado y que tenía entre sus reivindicaciones un reclamo salarial mínimo muy por encima de los cálculos gubernamentales (Gallitelli, 2013: 87).

Por otro lado, desde hacía meses que las cúpulas empresariales venían ejerciendo presión sobre el gobierno y distintos sectores políticos para que frenaran el avance del sindicalismo combativo en la zona, alegando una supuesta connivencia entre los organismos sindicales y la guerrilla.<sup>18</sup> De modo que el 20 de marzo la presidenta anunció un plan represivo con centro en Villa Constitución y hacia toda la zona industrial del río Paraná, denunciando que allí anidaba un

<sup>15</sup> Reforzando esta idea, Mirta Sgro relata distintas situaciones que mostrarían los niveles de aceptación e influencia de la organización entre los obreros y la población de Villa. Ejemplo de ello fue la realización del velorio de un militante perretista y obrero de Acindar caído en combate en la toma del Batallón de Comunicaciones 121 de la ciudad de Rosario. Según el testimonio, una gran cantidad de pobladores y obreros de la localidad se reunieron para despedir los restos del trabajador, transformándose, en los hechos, en un acto del ERP. Asimismo, Sgro cuenta cómo pobladores se acercaban a ofrecer colaboración de distinto tipo: “me acuerdo de un señor que me dice ‘yo tengo una pistola, si la querés’... otro me dice ‘yo puedo guardar propaganda, puedo guardar cosas’, y otro me dice ‘yo tengo dos hijos que quiero que...’ bueno eso me pasó a mí, o sea te lo digo con total sinceridad.” (Sgro, comunicación personal, marzo 2022)

<sup>16</sup> La importancia que adquirió la localidad para la organización motivó la atención del propio Mario Roberto Santucho, quien en los primeros días de enero había ido clandestinamente a visitar a un grupo de obreros de Acindar y Marathon en una reunión organizada por Segovia y Menna.

<sup>17</sup> En enero se dictó el decreto 217/75 que convocaba a las Comisiones Paritarias a partir del 1 de marzo, limitándose la vigencia de los Convenios Colectivos existentes hasta el 31 de mayo de ese año (Santella y Andújar, 2007: 87-88).

<sup>18</sup> En ese marco fue que el líder de la oposición Ricardo Balbín comenzó a hablar de “guerrilla fabril” para referirse al movimiento de Villa.

“complot subversivo” contra el gobierno nacional. Se iniciaba con ello el Operativo “Serpiente Roja”.<sup>19</sup>

Durante la madrugada de aquel día la localidad amaneció ocupada por las fuerzas conjuntas de la policía provincial y federal, la prefectura naval y tropas escogidas del escuadrón antisubversivo “Los Pumas”. Por la noche fue intervenido el sindicato y apresada toda la nueva Comisión Directiva, con excepción de Luis Segovia y los suplentes Carlos Ruescas y Pablo Villanueva, quienes pudieron escapar a la redada. Al día siguiente los obreros declararon la huelga de “brazos caídos” y ocuparon las plantas.<sup>20</sup> En los primeros días se sumaron al paro todos los sindicatos de Villa Constitución, se plegaron los comerciantes y mostraron su apoyo comisiones internas de múltiples fábricas del país.<sup>21</sup>

Inmediatamente se conformó un Comité de Lucha, que funcionó como una dirección alternativa durante todo el conflicto, y que planteó como ejes reivindicatorios la liberación de los presos y la restitución del sindicato a los obreros. Integrado por ocho delegados (dos por fábrica – Acindar, Metcon, Marathon y Villber–) el organismo fue presidido por Luis Segovia, quien fue elegido por ser el único miembro titular de la Comisión Directiva en libertad. Con la jefatura indiscutida de este último y la participación de Zenón Sánchez y Victorio Paulon (para ese entonces simpatizante perretista), el PRT-ERP ejerció la mayor influencia al interior del Comité. Además, participaban del mismo Pacho Juárez y Pepe Klauz del PST y Raúl Horton de Montoneros.

Siguiendo la periodización propuesta por Bernardo Gallitelli (2013) pueden distinguirse tres etapas de la huelga: del 21 al 26 de marzo; del 28 de marzo al 22 de abril; y del 22 de abril hasta el final de la huelga. La primera se desarrolla al interior de las fábricas. Se trata de cinco días de estado deliberativo permanente donde se organizan distintos equipos dedicados a la solidaridad, la guardia y la propaganda. Esta etapa se cierra cuando el gobierno, apelando a la ley de seguridad, decide desalojar por la fuerza a los obreros dejando como saldo 70 detenidos nuevos.

A partir del desalojo, los obreros comenzaron a organizarse afuera de la fábrica, abriendo paso a una segunda etapa que se extendió hasta el 22 de abril. En esos días cobró vital importancia la organización barrial: se formaron Comités Barriales que funcionaron como centros de organización para la recolección de víveres, la recaudación del apoyo financiero, la organización de la autodefensa de masas, garantizar la efectividad de los paros y tomar decisiones sobre el curso de los acontecimientos. Según Zenón Sánchez, “la organización popular de villa tuvo todos los ingredientes de un Soviet. Con su auto defensa y un auto gobierno paralelo” (Sánchez, comunicación personal, agosto 2016). Gallitelli define a este período como “ascendente”, ya que fue el de mayor movilización y participación de los huelguistas y del pueblo villense.

<sup>19</sup> El PRT-ERP en su prensa del 26 de marzo declaraba: “En verdad ese golpe está dirigido a las Regionales Norte (Buenos Aires) y Rosario del PRT (...) Las ‘informaciones confidenciales’ que el gobierno alega poseer se refieren fundamentalmente al desarrollo constante y armónico de nuestra organización en esas zonas vitales del país” (*El Combatiente*, No. 160, 26/3/75). Es de destacar que hacía 45 días el gobierno había lanzado el “Operativo Independencia” con el objetivo de aniquilar a la guerrilla rural instalada por la organización en los montes tucumanos.

<sup>20</sup> La primera ocupación será la de Acindar, y luego se fueron plegando las demás fábricas.

<sup>21</sup> “Los trabajadores de Amato, la zona industrial de San Lorenzo, Rosario, los de Gráficos bonaerenses, también intervenidos, Molinos Río de la Plata, Santa Rosa, Olivetti, Rigolleau, Banco Provincia, entre innumerables comisiones internas de fábrica, se acercaron a apoyar la resistencia” (Winter, 2010: 111). A su vez, a lo largo del conflicto se realizaron colectas de distintas fábricas de Córdoba, Capital Federal y Gran Buenos Aires (una delegación de obreros de la Fábrica Rigolleau entregó un millón de pesos al Comité para el fondo de huelga), y algunas plantas realizaron paros de una hora por turno en apoyo a los obreros villenses (ejemplo de ello fueron Thompson Ramco, Grandes Motores Diesel y Perkins de Córdoba).

Para ese entonces el PRT-ERP caracterizaba que la Argentina vivía una “situación revolucionaria” y que Villa Constitución y toda la zona de la ribera del río Paraná se había transformado en uno de los “cuatro frentes” donde se estaban dando “luchas político-revolucionarias”.<sup>22</sup> En ese contexto, y en el marco de una estrategia de “doble poder”, planteaba la necesidad de avanzar de los Comité Barriales a la formación de organismos de “poder local” que se ocuparan de la solución de problemas generales de la población. Por otro lado, evaluaba que sería una huelga prolongada, por lo que insistía en prepararse para una resistencia de largo aliento. Para ello proponía un plan de acción que incluía: organizar un fondo de huelga en base a la recaudación puerta a puerta en las casas de Villa Constitución; organizar piquetes para atacar a rompehuelgas y “carneros”; organizar la autodefensa en los barrios para repeler los ataques de las organizaciones parapoliciales y policiales; y garantizar la comunicación realizando diariamente asambleas informativas. En paralelo instaba a preparar la resistencia clandestina basada en los sabotajes obreros y a fortalecer el hostigamiento guerrillero a las fuerzas represivas (*El Combatiente*, No. 164, 14/4/75). En esa línea, la organización desarrolló acciones armadas de distinto tipo, como el ataque a la comisaría de la localidad y a patrulleros policiales o el copamiento de fábricas de localidades aledañas.<sup>23</sup> En la lógica de la organización, la actividad guerrillera se imponía como un elemento necesario en dos sentidos: por un lado, como vimos, ya que consideraba que el conflicto se había transformado en un episodio declarado de la guerra desatada contra las fuerzas del orden y, por el otro, porque ante la ferocidad del embate represivo se hacía necesaria la defensa del movimiento. Es de destacar que el ERP no fue la única organización que intervino militarmente en el conflicto, ya que Montoneros y la ORPO también aportaron con sus acciones.<sup>24</sup>

En lo que respecta al curso inmediato de los acontecimientos, el PRT-ERP planteaba la necesidad de hacer converger a toda la organización y asambleas de los barrios en un gran acto para mostrar la fuerza del movimiento (*El Combatiente*, 14/4/75). En esta dirección, desde el Comité de Lucha motorizó la convocatoria a una Asamblea General para el día 16 de abril con el objetivo de llamar a un paro general de actividades y organizar una gran movilización a la plaza central de la localidad. Aquella asamblea, además, se daba paralelamente a un Congreso de

<sup>22</sup> Los otros tres frentes de lucha consignados eran el Ingenio Ledesma en Jujuy, las localidades tucumanas de Faimalá, Monteros y Chichigastás y Córdoba (*El Combatiente*, No. 162, 7/4/75).

<sup>23</sup> El ERP desarrolló acciones armadas desde el comienzo del conflicto: el viernes 21 la Unidad “Héroes de 1917” del ERP copó la fábrica Dálmine Siderca en Campana, donde desarmó a un policía y distribuyó material de propaganda en alusión al conflicto en marcha. Dos días después, el lunes 24, realizó una acción de hostigamiento a la Policía de Villa Constitución. Durante abril y mayo además llevó a cabo múltiples acciones: efectuó varias tomas y piquetes de fábricas en Zárate y Campana; emboscó un carro de asalto de la Guarnición de Infantería de Rosario que patrullaba en Villa Constitución; atacó a un patrullero dando muerte al suboficial Héctor Armando José de la dotación de la comisaría de Campana; izó las banderas del ERP y de Vietnam en el centro de Villa Constitución; hostigó “rompehuelgas”; dinamitó el puente Theobald que conecta Villa Constitución con San Nicolás, etc. (*Estrella Roja*, No. 51, 31/3/75; *Estrella Roja*, No. 52, 9/4/75; *Estrella Roja*, No. 55, 18/6/75).

<sup>24</sup> También Montoneros y los Piquetes de Obreros Armados –impulsados por la ORPO– realizaron sus acciones. La actividad montonera se dio en el marco de su “primera ofensiva” luego de haber decidido pasar a la clandestinidad, retomar la actividad armada y enfrentar al gobierno de Isabel Perón. Su accionar guerrillero estuvo centrado fundamentalmente en el “ajusticiamiento” y la realización de atentados contra policías acusados de “torturadores” y de gerentes de empresas. En ese marco, en marzo “ajustició” al comisario inspector de Villa Constitución, Telémaco Ojeda y, hacia el final de la huelga, el 17 de mayo, hizo lo propio con el gerente de relaciones públicas de Metcon Martín Joaquín O’Harriz Larzábal. Además, sus comandos ametrallaron las casas de varios “rompehuelgas”, arrojaron bombas Molotov contra las viviendas de tres funcionarios de Acindar e incendiaron autos de directivos de aquella fábrica, así como de Marathon y Metcon (*Evita Montonera*, No. 6-7, 1975).

Por su parte, los Piquetes Obreros Armados, como dijimos, aunque de menor capacidad operativa que el ERP y Montoneros, habían sido fundados con el objetivo de ligarse a los conflictos sindicales y realizar acciones de propaganda y autodefensa. Bajo esa línea, además de contribuir a la defensa de la huelga, actuaron ocupando una propaladora y emisora local para emitir un comunicado y lanzando volantes desde un avión secuestrado (Cormik, 2014).

Delegados Regionales que el nuevo interventor del sindicato, Alberto Campos, había citado para dividir a los huelguistas.

Esto generó controversias en el seno del activismo, particularmente con el PST que se oponía a la línea intransigente del PRT-ERP y por ende a la realización de la asamblea. Es que la organización trotskista consideraba que debían construirse canales de negociación con el nuevo interventor para no llevar al conflicto a una “vía muerta” (*Partido Socialista de los Trabajadores*, 15/4/75). Efectivamente, la perspectiva de continuar la huelga por tiempo indeterminado era costosa tanto por el desgaste general como por las grietas que empezaban a verse en el propio Comité, pero al mismo tiempo la negociación no estaba entre las opciones para la UOM, que solo buscaba quebrar al movimiento.<sup>25</sup> El conflicto había asumido una significación política de primer orden para todos los actores implicados, que la transformaron rápidamente en una batalla decisiva en la que no había punto intermedio de negociación.

Aun así el PST intentó suspender el paro y el acto mediante una asamblea organizada por fuera del Comité de Lucha, lo que le ganó un repudio generalizado al punto de que se pidiera su expulsión de este organismo.<sup>26</sup> Finalmente la asamblea del 16 se llevó adelante con éxito sin la participación de la organización trotskista.<sup>27</sup> Allí se ratificó el paro general, que tuvo una adhesión masiva, y se convocó para el 22 de abril a la movilización.

De esta última participaron cerca de siete mil personas, lo que la transformó en una de las convocatorias más masivas de la historia de la localidad. Sin embargo, las columnas no pudieron entrar a la plaza central debido al gran operativo de las fuerzas de seguridad, que reprimió ferozmente a la multitud. Los manifestantes, por su parte, emprendieron importantes combates callejeros y un repliegue general a los barrios. Entre ellos, los militantes perretistas intervinieron activamente organizando la autodefensa. No obstante, en su balance la organización consideró que no se había preparado suficientemente a los manifestantes para enfrentar a la represión y criticó a las organizaciones que habían querido “rehuir” al combate callejero. Desde su perspectiva, los niveles de movilización demostraban que las posibilidades de triunfo “estaban intactas”, que el conflicto requeriría mayores niveles de confrontación y que la represión no había logrado desmoralizar al movimiento (*El Combatiente*, No. 169, 28/5/75).

Pero en los 27 días que restaron de huelga las condiciones fueron cada vez más adversas y las perspectivas de triunfo mucho más lejanas. Ésta, según Gallitelli, será la característica de la tercera etapa. El aumento de los atentados y de la represión fue cada vez mayor y comenzó a

<sup>25</sup> El propio PST reconocerá esa imposibilidad en un balance posterior: “La verdad objetiva es que la UOM de Campos y Miguel a la cabeza no había posibilitado ninguna vía de conversaciones. Es correcto que la ‘ultra’ con sus posiciones favoreció a una actitud obstruccionista, pero no podemos creer que la política de la burocracia se instrumentó únicamente teniendo en cuenta a la ‘ultra’.” (*Partido Socialista de los Trabajadores*, 13/5/75)

<sup>26</sup> En un boletín informativo del propio PST se informa: “A raíz de diferencias de apreciaciones sobre el acto del miércoles pasado se había armado una discusión, un enfrentamiento muy grave entre los compañeros del Comité de Lucha. Un grupo de compañeros acusaron al PST de ser ‘traidores’ a nuestro movimiento y propusieron que se expulsara a dos compañeros del Comité que pertenecen al Partido. Afortunadamente, el jueves se decidió dar un voto de confianza a los compañeros y el viernes el compañero Piccinini en Coronda, redactó una aclaración que dice así: ‘Queremos aclarar que los términos de ‘traidor’ referidos a los compañeros del PST se aclararon; que hubo juicios apresurados’” (Mesa “B”, Factor Gremial, Capital Federal, Carpeta 128, Leg. 18). Por su parte el PRT-ERP lo calificaba de “sembradores de la derrota” y “cultores del seguidismo, correas de transmisión de ideologías no proletarias” (*El Combatiente*, No. 164, 21/4/75). Este no era el primer conflicto con el PST. Ya en los primeros días de abril el PRT-ERP había acusado al PST por sus actitudes antiguerrilleras debido a que esta organización había solicitado el repudio a Montoneros por el “ajusticiamiento” de Telémaco Ojeda (*El Combatiente*, No. 163, 14/4/75).

<sup>27</sup> El propio PST, en su balance, reconoce tanto el éxito de la concentración como la influencia creciente del PRT-ERP: “El hecho de no haber ido a la concentración en la plaza de Villa es un error táctico muy importante capaz de hacernos perder los objetivos estratégicos (...) que no hayamos comprendido la significación de que más de 1500 compañeros hayan asistido a un acto citado por la ultra, demuestran los vicios sectarios que nos carcomen. (...) Lo fundamental fue que la concentración fue un éxito total, que la ultra había tenido más olfato que nosotros” (*Partido Socialista de los Trabajadores*, 22/4/75).

ahogar la iniciativa del Comité de Lucha. Así fue que una serie de detenciones llevaron a abortar la idea de realizar una larga marcha a pie a Capital Federal para pedir por la liberación de los presos.<sup>28</sup> La mayoría de los autores coinciden en remarcar que por esos días las consecuencias de la represión, el aumento de prisioneros, las dificultades para lograr una dirección centralizada, las controversias entre las distintas corrientes políticas y las dificultades en el abastecimiento de víveres, configuraban un escenario sombrío para los huelguistas.

Por su parte, el PRT-ERP, montado en un voluntarismo evidente, no evaluaba las condiciones generales del conflicto e insistía en que no había tal desgaste. De hecho, sostenía que era el gobierno quien estaba sintiéndose obligado a abrir canales de negociación (*El Combatiente*, 12/5/75). Sus evaluaciones se sustentaban en hechos que avivaban su optimismo: el 10 de mayo una asamblea de 3.000 metalúrgicos había decidido continuar con el paro hasta que se concedieran todas las demandas. Sin embargo, rápidamente quedaría en evidencia que se trataba de una decisión pírrica.

En los días posteriores la ola de detenciones y represión se profundizó y la capacidad de sostener la huelga comenzó a ser nula. Luego de varias asambleas, los trabajadores decidieron retornar a las fábricas y continuar la lucha desde sus puestos de trabajo. Finalmente, en una solicitada del 19 de mayo firmada por el Comité de Lucha se anunciaba el levantamiento de la huelga, luego de casi dos meses.

Siete días después, el PRT-ERP publicó su balance. Bajo el título “Reflexiones sobre la Lucha de Villa Constitución”, la editorial escrita por Domingo Menna hacía una evaluación positiva tanto del conflicto como del papel desempeñado por la organización como parte de la dirección del mismo. El dirigente ponderaba que pese a no haber logrado la liberación de los presos, la lucha había ayudado a elevar notablemente el nivel de conciencia del conjunto de los obreros y del pueblo. Asimismo defendía la decisión de sostener una huelga tan prolongada por dos razones: por un lado consideraba que aún había posibilidades de triunfo porque el gobierno no estaba en condiciones para sostener por largo tiempo su posición, y por el otro porque levantar la huelga días antes no solo no habría garantizado el triunfo de las demandas obreras sino además habría limitado la experiencia de lucha.

Evidentemente en este balance la derrota de la huelga no pesaba lo suficiente porque era entendida como un episodio abierto en el marco de una situación política nacional que era caracterizada como de ofensiva revolucionaria. En ese marco, despojado de autocríticas y cargado de confianza, el resultado específico de la lucha de Villa quedaba escondido detrás de un análisis global que no evaluaba como posibilidad la derrota.

## Consideraciones finales

A lo largo del presente artículo hemos avanzado en la reconstrucción de la intervención del PRT-ERP en Villa Constitución en el marco del “Villazo” de 1974 y la huelga de 61 días de 1975. La trascendencia que adquirieron las luchas obreras de aquella localidad, su radicalidad en

---

<sup>28</sup> Zenón Sánchez, Pepe Kalauz y Pacho Juárez fueron detenidos a días de la represión del 22 de abril aunque rápidamente liberados, mientras que el 1 de mayo fue capturado un contingente de militantes perretistas entre los que se encontraban José Alberto Baquela (miembro del “Comité de ancianos” órgano informal que aconsejaba al Comité de Lucha), Víctorio Paulón, Zenón Sánchez, Guillermo Hepala y Candelaria Aurora Pérez (Mira Sgro) entre los que se hallaron instrucciones para delegados barriales, en los que se instruía a los militantes para movilizar a los pobladores. (Mesa “B”, Factor Gremial, Capital Federal, Carpeta 128, Leg. 18)

el contexto de un gobierno peronista, los niveles de democracia sindical logrados, los métodos de acción directa empleados y el amplio apoyo y participación de la población, la transformaron en un imán y en un laboratorio político para todas las corrientes de izquierda. En particular el PRT-ERP la asumió como el núcleo de una regional prioritaria, no solo porque el tipo de industrias y el sector del proletariado de aquella zona geográfica eran considerados fundamentales para la revolución, sino también por el rápido crecimiento que obtuvo la organización, principalmente entre los trabajadores de Acindar.

Como vimos, el PRT-ERP contaba con militantes en aquella fábrica para el año 1973, lo que le permitió participar activamente del “Villazo” y, a partir de allí, lograr organizar una sólida estructura de células en base a la cual pudo formar un Comité Fabril y editar un boletín. Aquel crecimiento estuvo dado, fundamentalmente, por su activa participación en el M7S y la Lista Marrón, y por su audaz intervención militar que atrajo a una cantidad importante de nuevos militantes. Ello le permitió contar con importantes lugares en la Comisión Directiva del sindicato, así como tener un papel dirigente en el Comité de Lucha surgido al calor de la huelga de 1975.

Ahora bien, como vimos, este desarrollo no se dio de manera armónica. Por el contrario, tanto su participación en la lista sindical como su intervención militar estuvieron atravesadas por importantes tensiones y diatribas. En relación a la intervención sindical hemos visto algunos ejemplos de cómo la búsqueda por garantizar la hegemonía en la Lista Marrón llevó a la organización a crispar la confianza y el espíritu unitario y, en algún punto, a enfrentarse al sector de activistas independientes y a confrontar de manera abierta con otras organizaciones como el PST. Sin embargo, la crítica al “injerencismo” del PRT-ERP estuvo centrada fundamentalmente en su intervención guerrillera. En algunos de los testimonios queda en claro que la actividad militar del ERP era tomada como una intromisión en los asuntos sindicales que desviaban el sentido de la lucha y, además, alentaban la escalada represiva sobre el movimiento. No obstante, como vimos, esto es relativizado en otros que consideran que aquel accionar ofició tanto de motor para el crecimiento de la organización como de garantía para el cumplimiento de los compromisos adquiridos por el sindicato y el gobierno.

Desde nuestra perspectiva, el caso de Villa Constitución muestra la complejidad que comportó el vínculo entre lucha armada y lucha sindical durante los años ‘70. En ese sentido consideramos fundamental hacer el esfuerzo por despojar a los análisis de las caracterizaciones cerradas que ven puro desacople o, por el contrario, pura simbiosis entre la guerrilla y el movimiento de base. Alumbrar las tensiones que comportó esa práctica, por el contrario, nos permite comprender cómo convivieron el rechazo y malestar de un sector de los trabajadores con la simpatía de otro, y porqué fue posible que una organización con el PRT-ERP creciera como lo hizo en las fábricas.

Este mismo criterio debe aplicarse a la evaluación de las consecuencias de aquellas acciones. En ese sentido, no puede pensarse que solo ayudaron a fortalecer la movilización de los trabajadores o, por el contrario, solo alentaron el aumento de la represión. A nuestro juicio, ello dependió de la correlación de fuerzas y del momento en que las mismas fueron desarrolladas: si al calor del Villazo, una acción como el secuestro de Breuss pudo haber ayudado a consolidar la victoria presionando para que se realicen las elecciones e incluso, por un momento, morigerando la represión al interior de las plantas; en momentos de contraofensiva represiva ofició de excusa para la respuesta de los grupos de derecha<sup>29</sup> y para la narrativa belicista del gobierno y el

<sup>29</sup> El 1 de agosto grupos de derecha hicieron explotar una bomba en el local de la FORA donde funcionaba la lista Marrón y acompañaron el atentado con el mensaje “Ortega ya murió, devuelvan a Breuss” en alusión al asesinato a manos de la Triple A del diputado y abogado de la lista, Ortega Peña (Paulón, 2012).

consecuente accionar indiscriminado de las fuerzas armadas y policiales. Esta dualidad puede verse incluso en el testimonio del propio Piccinini, quien así como considera que este tipo de acciones afectaba al movimiento en este último sentido, al mismo tiempo pondera como fundamental la participación de las organizaciones armadas para la seguridad y la autodefensa de los trabajadores durante la huelga (Piccinini, 2007, Memoria Abierta).

Por último, consideramos que la intensidad creciente del accionar guerrillero de la organización debe entenderse tanto por la caracterización y evaluación política que hacía la organización de la situación política nacional, y en consecuencia de la lucha de Villa Constitución, como por el carácter de “excepción” que adquirió el operativo represivo. El hecho de que la organización ocupara un lugar de peso en la dirección de un conflicto que calificaba de contenido “revolucionario” en el marco de una “situación revolucionaria”, llevó a que reforzara tanto su optimismo político como su ofensivismo estratégico. En una contienda que se tornaba decisiva en el marco de la “guerra revolucionaria”, la vinculación de la lucha gremial y la lucha militar se transformaba en una tarea urgente. Esto sobre todo si se tiene en cuenta que las características del movimiento villense daba argumentos para este tipo de lecturas: una conducción clasista en un sindicato estratégico, la participación de organizaciones revolucionarias en su seno, el compromiso masivo del pueblo con un conflicto de origen obrero y la construcción de organismos populares de organización y decisión colectiva.

Al mismo tiempo, fueron estas mismas condiciones las que explicaron los niveles de represión desplegados por el gobierno. En ese sentido, no podemos dejar de comprender el accionar guerrillero también como una respuesta a un operativo que en los hechos se transformó en una clara anticipación del terror represivo sistemático implementado ya bajo la dictadura militar instaurada en 1976.

## Bibliografía

- Brennan, J. (1996). *El Cordobazo: guerras obreras en Córdoba, 1955-1976*. Bs. As: Editorial Sudamericana.
- Cangiano, M.C. (2013). Pichi Corazón. En E. Rodríguez y O.R. Videla (Compiladores), *El Villazo. La experiencia de una ciudad y su movimiento obrero* (pp.105-131). Villa Constitución: Inst. Superior del Profesorado N° 3; Secretaría de Derechos Humanos.
- Cormick, F. (2015). Apuntes sobre la Organización Comunista Poder Obrero. *Revista Cuadernos de Marte*, Nro. 8, 95-128.
- Galliteli, B. (2013). *La huelga de Villa Constitución*. En E. Rodríguez y O.R. Videla (Compiladores), *El Villazo. La experiencia de una ciudad y su movimiento obrero* (pp.81-105). Villa Constitución: Inst. Superior del Profesorado N° 3; Secretaría de Derechos Humanos.
- James, D. (1990). *Resistencia e Integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976*. Bs As: Editorial Sudamericana.
- Jelin, E. (1978): Conflictos laborales en la Argentina, 1973-1976, *Revista mexicana de sociología*, 40, 2, 421-463.

- Mattini, L. (2003). *Hombres y mujeres del PRT-ERP de Tucumán a la Tablada*. La Plata: De la Campana.
- Paulón, V. (2012). *Una larga Huelga. Historia de metalúrgicos*. Bs As: Desde el Subte.
- Porcu, A. (2008). *Cómo influyó en mi conciencia el Villazo*. Bs As: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Pozzi, P. y Schneider, A. (2000). *Los setentistas. Izquierda y clase obrera: 1969-1976*. Bs. As: Eudeba.
- Rodríguez, E. (2003). Entre la combatividad proletaria, el oportunismo de la patronal y las maniobras de la burocracia. La huelga de los obreros de Acindar de 1970. *Historia Regional*, 21, 49-62.
- Santella A. y Andújar A. (2007). *El Perón de la fábrica éramos nosotros. Las luchas metalúrgicas de Villa Constitución 1970/1976*. Buenos Aires: Desde el Subte.
- Scoppetta L. y Torres P. (2014). *La apuesta armada. Notas sobre la política sindical del PRT-ERP en el Gran Rosario (1965-1976)*. Mimeo, Rosario. Disponible en la Biblioteca de la Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario.
- Stavale, S. (2019). *Perros en las fábricas: La política sindical del PRT-ERP, sus prácticas y la experiencia de sus militantes en fábricas del Gran Buenos Aires, 1973-1976* (Tesis Doctoral, Universidad Nacional de La Plata).
- \_\_\_\_\_ (2020). El Movimiento Sindical de Base: apuesta sindical del PRT-ERP. *Sociohistórica*, 46.
- \_\_\_\_\_ (2021). “Construir el partido en las fábricas”: la línea político-sindical del PRT-ERP ante la apertura democrática y la experiencia de sus militantes en tres fábricas del Gran Buenos Aires. *Folia Histórica del Nordeste*, 42, 135-160.
- Torre, J.C. (2004). *El gigante invertido. Los sindicatos en el gobierno 1973- 1976*, Bs. As: Siglo XXI.
- Tortti M.C. (Directora) (2014). *La nueva izquierda argentina (1955-1976): socialismo, peronismo y revolución*. Rosario: Prehistoria Ediciones.
- Winter, J. (2010). *La clase trabajadora de Villa Constitución. Subjetividad, estrategias de resistencia y organización sindical*. Buenos Aires: Reunir.

### Fuentes:

- PRT (1968). “El único camino hasta el poder obrero y el socialismo” En: D. De Santis (1998). *A vencer o morir. PRT-ERP*. Documentos, Tomo I. Bs. As: Eudeba.
- El Combatiente*. Disponible en: [www.eltopoblindado.com](http://www.eltopoblindado.com)
- Estrella Roja*. Disponible en: [www.eltopoblindado.com](http://www.eltopoblindado.com)
- Evita Montonera*. Disponible en: [www.eltopoblindado.com](http://www.eltopoblindado.com)
- Documentos internos del PST*. Disponible en: [www.fundaciónpluma.info](http://www.fundaciónpluma.info)
- Revista Nuevo Hombre*. En: Colección Reediciones y Antologías, Biblioteca Nacional (2015), *Nuevo Hombre*, Edición Facsimilar, Buenos Aires: Biblioteca Nacional.

Archivo Ex DIPBA:

Mesa “B”, Factor Gremial, Capital Federal, Carpeta 128, Leg. 18

Archivo Oral Memoria Abierta, Colección “Represión, luchas obreras y organización sindical. El caso Villa Constitución”:

- Entrevista a Zenón Sánchez, 2007
- Entrevista a Alberto Piccinini, 2007
- Entrevista a Néstor Dalmasse, 2007
- Entrevista a Osvaldo Foresi, 2007
- Entrevista a Juan Actis, 2007